

**Carta del Ministro de Estado al Santo Padre, con ocasión del
presente de la Rosa de Oro.**

SANTÍSIMO PADRE:

Con el más profundo respeto he recibido el Breve pontificio por el cual Vuestra Beatitud se ha dignado recomendarme á Monseñor Ablegado, á quien ha honrado con el noble encargo de presentar á la Reina, mi augusta Soberana, la Rosa de Oro que Vuestra Santidad ha tenido á bien destinarle.

Aun cuando no me fueran conocidas de antemano las distinguidas prendas que adornan á Monseñor, la alta distinción que Vuestra Beatitud ha hecho de él eligiéndole para tal misión, me hubiera llevado á atenderle y considerarle. He estimado, pues, como deber mío esmerarme en ello, juzgando que así correspondía, no sólo á lo que se debe á Monseñor, sino lo que es más, á la bondadosa recomendación de la Sagrada Persona del Padre común de los fieles.

Vuestra Santidad ha colmado mi dicha al concederme en su venerado Breve la apostólica bendición, que recibo con cristiana humildad, y por la cual no hallo suficientes palabras para expresarle mi gratitud. Sólo pudiera dar á Vuestra Santidad muestra de ella la sinceridad de los votos que dirijo al Altísimo por la conservación de la preciosa vida de Vuestra Beatitud, tan necesaria al bien de la Cristiandad.

Santísimo Padre:
De Vuestra Beatitud
el más humilde y devoto hijo,

Al Sumo Pontífice Romano, Padre común de los fieles.